

“EL ELEMENTO FEMENINO SE HA REBELADO CONTRA LA INACCIÓN”: MUJERES Y CULTURA FÍSICA EN MONTEVIDEO (1903-1934)

Alberto Mallada Messeguer 

Evelise Amgarten Quitzau 

RESUMEN: El inicio del siglo XX fue un período en Uruguay donde las diferentes formas de moverse y usos de los cuerpos fueron objeto de cuidados constantes, con énfasis en construir el imaginario sobre lo que debía ser femenino y masculino. Este artículo analiza la relación entre las mujeres montevidéanas y la práctica del tenis, golf y natación a través de la prensa entre 1903 y 1934. El tenis y el golf, por su más fuerte anclaje entre mujeres de clases altas, enfatizaron discursivamente temas como elegancia, gracia, distinción y belleza; a su vez, la natación representó un lugar de más visibilidad corporal para las mujeres, despertando dualidades discursivas principalmente entre modernidad y tradición y entre desempeño y expectativa de debilidad.

PALABRAS CLAVE: Historia del Deporte. Mujeres. Uruguay

"THE FEMALE ELEMENT HAS REBELLED AGAINST INACTION": WOMEN AND PHYSICAL CULTURE IN MONTEVIDEO (1903-1934)

ABSTRACT: The beginning of the 20th century was a period in Uruguay when the different forms of locomotion and uses of bodies were the object of constant care, emphasising the construction of the imaginary of what should be feminine and masculine. This article analyses the relationship between Montevideo's women and the practice of tennis, golf and swimming through the press between 1903 and 1934. It emerges that tennis and golf, because they were more closely associated with women from the upper classes, emphasised themes such as elegance, grace, distinction and beauty in their discourses, while swimming represented a place of greater bodily visibility for women, arousing discursive dualities mainly between modernity and tradition and between performance and the expectation of weakness.

KEYWORDS: Sport History. Women. Uruguay

O ELEMENTO FEMININO SE REBELOU CONTRA A INAÇÃO: MULHERES E CULTURA FÍSICA EM MONTEVIDÉU (1903-1934)

RESUMO: O início do século XX foi um período no Uruguai onde as diferentes formas de locomoção e usos dos corpos foram objeto de cuidados constantes, com ênfase na construção do imaginário sobre o que deveria ser feminino e masculino. Este artigo analisa a relação entre as mulheres montevidéanas e a prática de tênis, golfe e natação por meio da imprensa entre 1903 e 1934. Percebe-se que o tênis e o golfe, por sua maior vinculação com mulheres das classes altas, enfatizaram discursivamente temas como a elegância, graça, distinção e beleza; por sua vez, a natação representou um lugar de mais visibilidade corporal para as mulheres, despertando dualidades discursivas principalmente entre modernidade e tradição y entre desempenho e expectativa de debilidade.

PALABRAS CLAVE: História do Esporte. Mulheres. Uruguai

INTRODUÇÃO

El Uruguay vivió a inicios del siglo XX ciertos procesos de transformaciones sociales. Se afianzó la idea de imaginario nacionalista, el cual era característico de una sociedad hiperintegradora, que terminó de ubicar al Uruguay como un “país modelo”, donde tuvo éxito la nacionalidad inclusiva con un perfil cosmopolita eurocéntrico (Caetano, 1985). En este sentido, se hace necesario entender este inicio del siglo XX como un proceso movilizador, donde primaron los cambios y apogeos en la imagen que representaba la mujer.

Uno de los ámbitos en que se puede observar los cambios en torno al lugar de la mujer es en la cultura física, entendida como aquel conjunto de prácticas que se relacionan con el mantenimiento, la representación y la regulación del cuerpo, asociada a los deportes, la recreación física y el ejercicio (KIRK, 1999). Esta idea nos permite entender la cultura física como aquello codificado y cambiante, y a su vez conectado con el presente y el pasado; “estas nociones de pasado y presente de cultura física están conectadas a través de la creación de significado centrado en el cuerpo y por las formas de actividad física institucionalizadas”. (Kirk, 1999, p. 71)

Este vínculo entre mujeres y cultura física viene siendo estudiado en países vecinos, como lo es en Brasil y Argentina. En Brasil, estudios como los de Goellner (1998; 2000; 2007), Moraes e Silva y Fontoura (2011) y Martin (2017) han demostrado como diferentes pedagogías corporales volcadas a las mujeres fueron establecidas en el país, influyendo directamente sobre las prácticas corporales y deportivas a que tendrían acceso. A su vez, en Argentina, Scharagrodsky (2014; 2019), Anderson (2009; 2015) y Bontempo (2016) indican como un ideal de mujer moderna en circulación en las primeras décadas del siglo XX estaba relacionado con las prácticas deportivas y gimnásticas, difundiéndose entre niñas y mujeres, principalmente el tenis, el vóley, ciertas actividades atléticas, el golf, la pelota al cesto, la gimnasia estética femenina, la calistenia, la esgrima y la natación.

Más recientemente, Mallada y Quitzau (2020; 2022) han indicado que hubo un proceso similar en la capital uruguaya al analizar los registros de

prácticas deportivas en la prensa especializada y mundana producida en Montevideo. Siguiendo a estos antecedentes, el objetivo del artículo es analizar la relación entre las mujeres montevidéanas y específicamente la práctica del tenis, el golf y la natación a través de la prensa entre 1903 y 1934. Se busca comprender cómo estos discursos ayudaron a construir ideales de cuerpo e imágenes de distinción a partir de la cultura física.

Para la investigación hemos seleccionado publicaciones periódicas que circularon durante el periodo analizado en Montevideo. Las revistas seleccionadas en su gran mayoría se encuentran disponibles en el archivo de la Biblioteca Nacional y en el Portal Anáforas, sitio web que reúne distintos periódicos publicados en Uruguay desde el siglo XIX; este portal es resultado de una acción de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República (FIC/UdelaR), cuyo objetivo es facilitar el acceso de investigadores a este gran universo de publicaciones del país.¹ Las revistas analizadas se organizan en dos grupos: publicaciones mundanas (*Anales Revista Nacional y Mundo Uruguayo*) y deportivas (*Deportes, Rush y Casos y Cosas y Sportsman*).

TENACES Y REFINADAS AMATEURS: LA PRÁCTICA DE LAS “SPORTSWOMAN”.

En Montevideo del inicio del siglo XX, las mujeres empezaron a transitar por espacios destinados a la cultura física. En este contexto donde las diferentes formas de moverse, prácticas de higiene y usos de los cuerpos fueron objeto de cuidados constantes, se “fueron trazando líneas, líneas que marcaron referencias de cómo un cuerpo-niño, como un cuerpo-adulto se debían conducir; cuándo un cuerpo-hombre y un cuerpo-mujer eran considerados bellos” (Ruggiano, 2016, p. 103). Esta presencia no pasó desapercibida por las revistas, quienes anunciaban que “nos llama hoy la vida imperiosa, ¡la vida al aire libre, en fin y los deportes que han de hacer de echar

¹ Disponible en <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/>

a las montevidéanas la pereza y el hastío que han de convertirse, en alondras y ruiseñores!” (Los deportes en el mundo femenino, 1920, p. 11)

Según Barrán (1995), algunos discursos en este período se encargaron de predicar la libertad de movimiento de niños, adolescentes y mujeres, elogiando “la fortaleza muscular y el hedonismo que podían emanar de la gimnasia y el deporte” (p. 264). En la prensa, se puede identificar una promoción más sistemática del deporte practicado por mujeres, como en algunos consejos femeninos divulgados por la revista *Casos y Cosas y Sportsman*, que indicaba estar bien alimentados para combatir los gérmenes, tener un descanso reparador y hacer buenos ejercicios diariamente, especialmente en el verano, como forma de cuidar de la salud corporal. (Algunos consejos, 1908, p. 20). Se prescribían también algunos ejercicios matinales:

[...] hágase siempre, primero, algunos ejercicios sencillos, que de esta manera se da vigor a los músculos a la vez que se hacen flexibles; pero de ninguna manera se deben exceder, la moderación en todo es lo beneficioso. Estírense los brazos bien arriba de la cabeza, después a los lados, a la parte de enfrente y de atrás, doblense los codos y échense los hombros hacia atrás y manteniendo los pies y las rodillas firmes, muévase el cuerpo hacia atrás, desde la cintura. Unos cuantos minutos es suficiente. Un poco de masaje de una misma a la cara es bueno si el método está bien. No se exceda, pues los músculos se pueden volver flácidos; déjese que sólo las puntas de los dedos trabajen hacia arriba. (El hogar y las modas, sugerencias de belleza, 1908, p. 19)

Casos y Cosas y Sportsman en su edición n. 30, nos continúa advirtiendo sobre los movimientos que debe hacer la mujer, prescribiendo ejercicios con la finalidad de cautivar su belleza, cuidar la gracia femenina, flexibilizar los músculos y cuidar la línea de la mujer uruguaya, basados en conceptos de moderación sin generar excesos en el desarrollo muscular. En la revista *Mundo Uruguayo*, los cuidados con el cuerpo aparecen en la sección Moda, como una estrategia de adelgazamiento más eficiente, por ejemplo, que los remedios:

Es erróneo buscar los remedios para adelgazar fuera del orden lógico y natural de las cosas. Si se siente el deseo de conservar o de adquirir la línea, recurrirse por ejemplo, a la *gimnasia*, al *tennis*, al *golf*, a la *bicicleta*, e t c -; el *sport* tiene doble y benéfica acción sobre el físico y el espíritu. Las personas que por su edad o carácter no estén en condiciones de adaptarse a estos pasatiempos, más aceptables para la gente joven, pueden recurrir a las *caminatas progresivas*, o hacerse de una obligación dentro del manejo de la casa que les proporcione un *ejercicio diario para los músculos*, el que al contribuirá la disminución del peso, impide o retarda los inconvenientes del artritismo tan general en las personas de cierta edad. (Cuidando la línea, 1919, p. 20, destacados nuestros)

Las caminatas progresivas, la marcha o el “footing” como es mencionado en el transcurso de las fuentes analizadas, es considerado el mejor ejercicio para la mujer, la cual debe ser realizada dos horas por día, descansando cada media hora, “la marcha verdaderamente higiénica es la que se hace al aire libre, y por parajes sanos y, a ser posible, por los bosques o a las orillas del mar” (Notas para el hogar, 1919, p. 20). Lo curioso de esto es que la marcha es recomendada para las señoras de cierta edad, y por otro lado para las “señoritas” se prescriben prácticas como la gimnasia, el tenis, la equitación, el croquet, ya que generan elasticidad en los músculos, siempre evitando los excesos y la fatiga.

[...] la gimnasia, debe ser practicada con grandes cuidados, para que no ocasione un desarrollo muscular excesivo o desproporcionado. La equitación ofrece la ventaja de favorecer los paseos al aire libre. Puede ser peligrosa en ciertas épocas como la bicicleta y el automóvil. El patinaje, el “tennis” y el “croquet” son recomendables si no se hacen de ellos ejercicios diarios con aspiraciones a adquirir habilidades extraordinarias. Estos deportes obligan a hacer esfuerzos poco conformes con nuestra naturaleza delicada, y acaban por hacernos adquirir hábitos y músculos poco adecuados a la gracia femenina. El “football” y el “polo” son deportes esencialmente masculinos. (Notas para el hogar, 1919, p. 20)

Aquí subyace claramente la distinción de los deportes para mujeres y para hombres. La fuente hace evidente que la bicicleta, el fútbol y el polo no son prácticas permitidas para las mujeres; sin embargo, la razón de esto no queda explícita a lo largo de la publicación, podríamos pensar que se

fundamentan en la idea que no son propios de su naturaleza. Algo similar sucede en Argentina, donde el fútbol tampoco es promovido para las mujeres, ya que presentaría una esencia masculina, así como la práctica de la esgrima y las carreras de vallas. (Armus, 2016, p. 29)

Por otro lado, las notas para el hogar de *Mundo Uruguayo* de 1919, también en su cita refiere a la práctica del tenis, el cual se presenta con gran fervor en todas las revistas analizadas. Este deporte merece una mención especial según nos indica *Anales Revista Nacional*. En la práctica del tenis se identifica a la mujer participando en los diferentes torneos desarrollados en Montevideo, con mayor énfasis en la temporada de primavera y verano, como así en los jardines de los alrededores.

Si a ese entusiasmo particular se agrega el que ofrece la actuación meritoria de las instituciones deportivas creadas al efecto, fácil es hallar la explicación del contagio que se ha operado en Montevideo donde solo los ancianos é inválidos no lo practican. Como es de orden el flirt se ha posesionado de las canchas y Cupido parece haber cambiado su arco y su flecha por una raqueta y una ball. (Un grupo de socias en el club de tennis Pocitos, 1917, p. 39)

En esta práctica se promovía la participación tanto de “señoras” como “señoritas”, quienes circulaban en diversos torneos organizados en Montevideo y en la vecina orilla de Buenos Aires. Es interesante observar, también, que se habla al mismo tiempo con cierta curiosidad y naturalidad de la cancha de tenis como un espacio para el “flirt”. Como indica Anderson (2015), en Argentina el *deportismo* ayudó a promover redefiniciones de la vida social de las mujeres, dando lugar a relaciones más informales y relajadas entre ellas. ¿Podríamos decir que, en Montevideo, la inserción en la cultura física también les permitió relaciones más informales y relajadas entre mujeres y hombres? De hecho, al menos en el tenis, la práctica mixta ya era una realidad en Montevideo desde inicios del siglo XX. En 1908, por ejemplo, la “señorita Cowell” organizó un torneo de dobles mixtos, en el cual la baja cantidad de inscriptos fue atribuida a la mala organización del evento, y no a la falta de potenciales dobles (Los últimos torneos de Montevideo, la falta organización, 1908, p. 10).

Durante las primeras décadas del siglo XX, el tenis se estableció como una práctica corriente entre las montevidéanas, que incluso tenían la oportunidad de participar de variados torneos, como el Primer Campeonato Internacional de Lawn Tennis (1934) desarrollado en Uruguay, donde participaron tenistas argentinos, paraguayos y uruguayos. Sin embargo, es importante observar que estos eventos ocurrían en clubes ubicados en barrios ocupados por las élites sociales, como el Prado, Pocitos, Carrasco y Malvín. En la década de 1930, los torneos de tenis de dobles de damas y dobles mixtos eran frecuentes en los clubes de estos barrios, indicando que el tenis había logrado una posición consolidada de deporte “permitido” para las mujeres montevidéanas, principalmente entre las clases más elevadas.

Ya sea en canchas de césped o en la playa, los deportes de raquetas eran parte de la sociabilidad de mujeres en Montevideo, como se observa en la descripción del torneo de paleta realizado en la playa Malvín:

En Malvín se ha celebrado en estos últimos días, un torneo de paletas, también para chicas, que alcanzó lucidas proporciones, por la gran acogida que entre ellas contó, y que sirvió para demostrar que la mujer debe, puede y quiere practicar los deportes, a ellas adaptables, siempre que se les ofrezca la oportunidad de llevarlos a cabo. (Las actividades femeninas en las playas, 1934, p. 6)

La popularidad del tenis muchas veces aparece en las fuentes vinculadas a su adecuación al “carácter uruguayo”, pero también a elementos como la elegancia y la belleza. La búsqueda por perfección, la agilidad y la destreza necesarias para el juego convertían las canchas de tenis en verdaderas “academias de elegancia”, donde “la belleza es la suma de perfección a que puede aspirar para llegar a la educación del sentimiento, base de toda bondad y felicidad. Una educación estética se complace en el culto de la forma humana”. (Academias de elegancia, 1917, p. 38). En definitiva, la elegancia y la belleza eran características que promovía el tenis.

Discursos similares sobre la elegancia y la belleza fueron encontrados por Goellner (2000) al analizar revistas brasileñas del mismo período. Según la autora, en la *Revista Educação Physica* la imagen de la mujer deportista era

identificada y promovida en vinculación con temas como la belleza, la maternidad y la feminidad, construyendo un ideal de mujer adulta joven, blanca, sana, heterosexual y de clase media forjada a través del esfuerzo individual.

En el caso montevideano, sin embargo, hasta el momento no fueron encontradas en las fuentes referencias al ideal de maternidad. Aquí, la práctica del tenis revaloriza los parámetros de elegancia, gracia, distinción y belleza. Estos parámetros preestablecidos con la práctica del tenis se reproducen con frecuencia, considerando que fue un deporte practicado con gran entusiasmo por las mujeres montevideanas, principalmente las pertenecientes a los sectores distinguidos de nuestra sociedad, el cual cobró un protagonismo singular en el Uruguay del periodo. Sin embargo, esta no fue la única práctica que alcanzó destaque entre las mujeres de las clases más elevadas de Montevideo. En los años 1930, el golf pasa a ocupar las páginas de las revistas mundanas y deportivas.

El golf aparece con gran énfasis tanto al aire libre como el “Indoor”. Este es el caso de los torneos desarrollados en el campo de Punta Carretas, donde se destaca la participación de las mujeres, tanto en los textos como en las imágenes que presenta al referirse a este deporte. Al anunciar el torneo que se realizaría en el club de Golf de Punta Carretas, por ejemplo, la revista *Rush* explicita el interés en apreciar las performances de la señorita Crocker, considerada una de las principales jugadoras de este deporte, y de la señora de Cable, considerada por la revista como una figura destacada tanto del tenis como del “deporte golfístico” (Los “links” del Club de Golf Uruguay Fueron Escenario de la Disputa de dos Interesantes Torneos, 1934, p. 3).

Algunas revistas no sólo difundían el golf en sus páginas, como también organizaban torneos de la modalidad. Es el caso de *Anales revista nacional*, que en 1930 organizó la Copa Revista Anales en el campo de Punta Carretas. Este torneo

[...] reunió a las más distinguidas jugadoras de nuestro medio en una lucha cuyo interés no decreció en ningún instante y que llegó a ofrecer momentos de gran emoción. El interés estuvo aumentado por otra parte, con la intervención de la campeona señorita Fay Crocker, la que no obstante conceder un handicap

considerable a las demás competidoras, acompañó constantemente a las ocupantes de los primeros puestos. El triunfo correspondió a Miss Traummar, que se adjudicó por tanto la artística copa que llevaba el nombre de nuestra revista, y que dio oportunidad a la realización de la interesante reunión golfística que comentamos. (Por la copa Revista Anales de Golf, 1930, p. 25)

Figura 1 – “Los “links” del Club de Golf Uruguay Fueron escenario de la Disputa de dos Interesantes Torneos”. (Rush, 1934, n. 37 p. 3)



Fuente: Biblioteca Nacional

Ya sea en las descripciones o en las imágenes que las acompañaban, el golf era retratado por las revistas como un espacio ocupado por las mujeres de la “clase distinguida de nuestra sociedad”. Podemos identificar con mayor énfasis en la década de 1930, publicaciones referidas a la práctica de este deporte que, según las fuentes, estaría vinculado a conceptos como la silueta femenina, la gracia, y mismo la sonrisa de las practicantes. Así como en el caso del tenis, elementos que hacen reflexionar sobre “la bondad” de algunos deportes como elementos que favorecerían una femineidad deseada para la mujer montevideana.

No solo los deportes realizados en canchas y campos, como el tenis y el golf, eran parte de la cultura física de las mujeres montevideanas del primer tercio del siglo XX. Igualmente, frecuentes y variados son los indicios de actividades promovidas para y por mujeres en las playas y piscinas (municipales y privadas). Divulgaciones de regatas realizadas por mujeres, por

ejemplo, aparecían en las revistas analizadas desde el inicio del siglo. Por un lado, tenemos aquellas regatas difundidas en espacios como la sección “curiosidades del deporte extranjero”², que noticiaba eventos deportivos internacionales - como las regatas realizadas en Cartagena (1908) y Buenos Aires (1919). Por otro, también se encuentran algunos registros de competencias realizadas en Uruguay, como la competencia de yates realizada en la bahía de Montevideo en 1934:

El sábado la bahía fue escenario de una nueva competencia de yachts interviniendo en esta oportunidad las damas como timoneles de los finkeels, lo cual hizo que la carrera despertara singular interés. Cinco fueron los yates que en ella intervinieron. [...] El triunfo correspondió a la embarcación que timoneaba la señora Blanca R. de Castillo, no antes haber tenido que bregar intensamente para conseguirlo. (El yate timoneado por la Dra. Blanca R. de Castillo fue el ganador, 1934, p. 27)

Un aspecto para destacar de estas regatas refiere a la función del timonel. Por un lado, las regatas bonaerenses de 1919 fueron realizadas por embarcaciones movidas por mujeres, pero dirigidas por un hombre; por otro, en las regatas desarrolladas en Montevideo en 1934, la tripulación está compuesta por mujeres y hombre, pero quienes llevan el timón del barco son las mujeres. Ambas regatas presentan su diferencia en cuanto al tipo de embarcación, la de Buenos Aires era de un remo largo y en Montevideo era de yate a vela. De igual manera es interesante destacar el rol que cumple el timonel, quien es clave para contener la estabilidad de la embarcación, guiarla, motivar al resto de la tripulación y corregir aspectos técnicos si es necesario. En este sentido, se percibe que en las regatas del 1934 el rol protagónico está siendo ocupado también por mujeres, pero a su vez esto tiene

² La curiosidad del deporte extranjero fue una sección promovida tanto por *Sportsman*, *Anales Revista Nacional*, *Rush*, *Deportes*, como *Mundo Uruguayo*, ellas divulgaban en Uruguay las diferentes prácticas desarrolladas en países extranjeros. Al parecer la intención de estas revistas era promover lo que sucedía en el exterior respecto al vínculo entre mujeres y la cultura física, con el afán de reproducir estos modelos de cuerpos y de prácticas en el Uruguay del periodo, “la cultura física de la mujer debe contribuir una de las mayores preocupaciones sociales. En este sentido los países europeos, nos dan ejemplos elocuentes y continuos, entretanto la generalidad de nuestras chicas, permanecen aun admitiendo prejuicios que fueron desterrados para siempre, allí donde entró el convencimiento de que la educación física de la mujer es una necesidad social”. (Deportes, 1930, p. 21)

un doble sentido, ya que es en la función de timonel que las personas no realizan fuerza en el transcurso de la competencia. Con ello visualizamos que por un lado se destaca el rol protagónico de la mujer por la revista con su expresión “la carrera despertó singular interés” por la intervención de las damas como timoneles, pero, por otro lado, son las que no hacen el esfuerzo vinculado con el físico.

En las revistas analizadas es común encontrar mujeres en variadas playas montevideanas, como Pocitos, Ramírez, Carrasco y Capurro, identificados como aquellos espacios físicos donde se promovía “el baño, con su salobre pronunciado y excitante, con su frescura estremecedora, con su azul cristalino y limpio, impresiona cual inyección de vida. Es un latigazo de energía que hierde la carne y pone los músculos como una corriente eléctrica”. (Punta del Este, 1919, p. 5)

Figura 2 - “Las tertulias de doña Rosita” (Anales Revista Nacional, 1918, n. 29 p. 18)



Fuente: Biblioteca Nacional

Un punto importante para destacar de estos contextos veraniegos es la “separación por sexo en los baños de mar”. Podemos encontrar indicios que denotan como en el 900 estaba más instaurada la idea de separación por sexo en los baños de mar, lo cual subyace en la publicación de *Anales revista*

nacional, quien nos advierte que los baños mixtos seguramente inspirarán “horror de un círculo dantesco”.

Podríamos asegurar que, en aquel tiempo en el que para bañarse habría que ocultar a la mirada de los otros lo que ya estaba completamente oculto, nadie se bañaría o no pasaría el baño, de un remojin perfectamente inédito. [...] El baño de mar en Pocitos en 1900 se hacía lejos de las miradas indiscretas de los hombres. (El Pocitos del 1900, 1930, p. 20).

Algo similar ya nos indicaba la misma revista en 1919, cuando un redactor opinaba que, indagado sobre los baños mixtos, contestó que, si fuera mujer, “sería decididamente contrario a estos baños” debido a las normas a que deberían obedecer para estar en los baños mixtos. Además de usar toilettes consideradas feas, prosaicas e “inestéticas”, no habría, según el autor,

[...] nada más desgraciados que esos trajes bajo los cuales desaparecen todo el seductor misterio de la línea; el encanto femenino se esfuma en la vulgaridad irritante de la hueca vestimenta y no creo que haya nada más a propósito para hacer perder la devoción a la mujer. La distinción muere; la gracia parece que se ha dejado olvidada, y casi le diré que hay momentos en que mis ojos todos se confunden y que no sabrían distinguir si se trata de una fragante rosa en plena primavera o de una venerable ciudadana con aspiraciones a boya. (Punta del Este, 1919, p. 5)

A pesar de esta postura bastante pesimista del redactor, que en algunos momentos casi cosifica al cuerpo femenino, podemos encontrar en el mismo año registros fotográficos y textuales de las playas llenas de mujeres.

Figura 3 – “Los primeros calores” (Anales Revista Nacional, 1919, p. 16)



Fuente: Biblioteca Nacional

Así, se perciben ciertas ambivalencias respecto a la separación por sexos en las playas montevideanas entre los indicios encontrados en las fuentes y lo que se encuentra en la literatura. Por un lado, Barrán (2008) nos advierte que luego de transcurrida la “cultura bárbara”, una “sensibilidad civilizada” apostó a separar los sexos a finales del siglo XIX y comienzos del XX; por otro lado, las fuentes analizadas del periodo denotan diversas posturas con relación a este tema: en algunos momentos se constata esta separación, pero en otros se identifican mujeres y hombres participando de manera conjunta y hasta circulando en los mismos espacios destinados a los *sports*.

Ya transcurrida la década de 1920, podemos encontrar en las diversas playas la presencia en simultáneo de mujeres y hombres, ambos en contextos de prácticas deportivas. Esto sucede en la playa Capurro, donde el club deportivo femenino Capurro, en épocas de verano desplazaba las actividades a la playa, tanto las canchas de voleibol, como su balsa con trampolines, utilizados al mismo tiempo tanto por hombres como mujeres.

La revista *Rush*, desde su edición n. 30 de 1934 se refiere a este club como un lugar donde “el elemento femenino se ha revelado contra la inacción, y así ha llevado a las playas – por medio del club Capurro – los medios para

hacer deporte”. (El deportivo femenino Capurro es un club de verdad, 1934, p. 12). Las actividades desarrolladas en la playa Capurro, representaban un espacio que se debía reproducir como modelos en las playas de Montevideo.

En este sentido, es de destacar el lugar protagónico que les dio *Rush* a las actividades desarrolladas por este club, destacando que el representaba “perfectamente lo que debe ser una playa” (El deportivo femenino Capurro es un club de verdad, 1934, p. 12). En las diversas publicaciones de esta revista, en los textos y en las imágenes, aparece con gran protagonismo la mujer en vínculo con la cultura física.

El club Capurro en la década de 1934, a un año de su inauguración, se encontraba en pleno proceso de expansión y se estableció en las instalaciones de un antiguo hotel homónimo, tras una serie de reformas para adaptarlo a sus nuevas funciones (El deportivo femenino Capurro es un club de verdad, 1934, p. 12). Las actividades más frecuentes eran voleibol, natación, tenis, básquetbol, hockey, atletismo como clases de gimnasia dictadas por la señorita Luziardo, que se observa en la imagen a seguir, y ocurrían tanto en el club como las trasladadas a la playa.

Figura 4 – “El deportivo femenino Capurro es un club de verdad” (Rush, 1934, p.13)



Fuente: Portal Anáforas

El Capurro fue el primer club deportivo creado y gestionado por mujeres, pero no fue la primera institución exclusivamente femenina a dar destaque a la cultura física. Otra institución presente en las fuentes

analizadas que subyace una clara alusión al despliegue femenino con la cultura física fue la Asociación Cristiana Femenina, que

[...] dentro de sus múltiples actividades para proporcionar bienestar general a todas las jóvenes, presta especial interés a la Cultura Física, convencida, de que, cultivando científicamente el desarrollo físico, consigue una base sobre la cual se puede regir la más alta moralidad e intelectualidad. (Cultura Física en la Asociación Cristiana Femenina, p.9, 1920)

En el mismo sentido, podemos encontrar instituciones como el Instituto Crandon, el cual como Capurro y la Asociación Cristiana Femenina ofrecía amplia variedad de prácticas a un grupo de mujeres en el periodo. Según la revista *Rush*, en 1934 el Crandon iniciaba sus tareas deportivas, consideradas de importancia “para la salud física de la raza”, sumándose así a otras instituciones particulares que “tanto y tan bien laboran por el mejoramiento de las nuevas generaciones” (El instituto Crandon inicia sus cursos deportivos, 1934, p.11), indicando, por primera y rara vez en las fuentes, un discurso con tintes eugenésicos sobre la importancia de la cultura física para las mujeres. Entre las prácticas ofrecidas por el Crandon bajo la dirección de la señorita Queenie Coates estaban el tenis, basquetbol, ejercicios rítmicos, voleibol, gimnasia en general y acrobática, saltos y medicine ball.

Las actividades desarrolladas en estas tres instituciones congregaron numerosas deportistas – y llamaron la atención de la prensa. Especialmente el Capurro, cuyas actividades eran descritas con entusiasmo en las páginas de la revista *Rush*, como se puede ver en los relatos del campeonato de voleibol femenino, que contó con más de cincuenta participantes. Según *Rush*, el torneo fue un éxito y “el entusiasmo de las muchachas ha dado al espectáculo un brillo extraordinario y ha servido para demostrar cómo el volleyball es hoy uno de los deportes preferidos por la mujer”. (La final de volley femenino en Capurro, 1934, p. 11)

A través de las actividades desarrolladas tanto en la playa como en el club Capurro, la mujer aparece ocupando ciertos lugares que hasta el momento eran del dominio masculino, idea que *Rush* se encargó de divulgar con entusiasmo.

La revista RUSH, siempre ha bregado con tesón a fin de que la mujer tenga una actuación más activa en los deportes, pues en verdad no tiene razón de ser, que así no suceda. También lo ha hecho, para que las playas cuenten con una animación mayor, y se practiquen en ellas distintas clases de deportes, que saquen de su apatía a los numerosos bañistas que van ahí a recrearse, y que no tienen otra clase de diversión o pasatiempo que echarse sobre la arena, aburriéndose por lo general. (Las actividades femeninas en las playas, 1934, p. 6)

Esta idea queda clara en la playa y el club Capurro, donde se aprecia a las mujeres “bellas y alegres”, con ciertas posturas de reivindicación, a través del despliegue deportivo que les permitió un desarrollo tanto corporal, como social claramente marcado. Dicha lógica reivindicativa de la mujer en vínculo con las actividades acuáticas también estuvo presente en 1923 con el protagonismo que arrojó Lilian Harrison con el cruce del Río de la Plata desde Colonia, Uruguay hasta Punta Lara, Argentina. Este fenómeno fue estudiado por Scharagrodsky (2019) en Argentina y por Medeiros *et al.* (2023) en Uruguay, quienes analizan el lugar que le dio la prensa en estos países a esta “hazaña”. Analizando la prensa argentina, Scharagrodsky afirma que la prensa hegemónica dio protagonismo a los discursos conversadores que deslegitimaban el lugar de la mujer en este tipo de desafíos, reforzando viejas tradiciones que acercaban a la mujer a conceptos de debilidad. Por otro lado, en la prensa no hegemónica se puede percibir cierto apoyo a Harrison, utilizándose de su hazaña como forma de interpelar el orden patriarcal y, en este sentido, “el estereotipo grácil de la feminidad tradicional” (Scharagrodsky, 2019, p. 229). Estos análisis coinciden con los realizados por Anderson (2015), quien afirma que la inserción de las mujeres en el *deportismo* argentino significó un símbolo de progreso y un modelo de mujer moderna saludable y vigorosa, así como un desafío al orden de género establecido.

Este abordaje crítico de discursos más progresistas, se acercan a lo que podemos identificar en las publicaciones de la revista especializada *Rush* referidas a la playa Capurro, donde identificamos una postura reivindicativa del lugar de la mujer en estos espacios destinados a la cultura física. En esta línea, encontramos las divulgaciones de la inauguración de la piscina Municipal Trouville.

La revista *Rush* tomó a la piscina Municipal Trouville, inaugurada el 17 de febrero de 1934, como un acontecimiento memorable para el vínculo de la mujer con la cultura física. Para *Rush*, la construcción de la pileta representaba un importante avance para el desarrollo de competencias de natación, visto que las dinámicas cambiantes de las mareas producían inconvenientes para estos eventos y dificultaban la realización de las pruebas (Escollera Sarandí, 1934, p. 11). Además, según la revista habría una sobrepoblación de las playas montevideanas, lo que afectaba el disfrute de este espacio tanto desde un punto de vista higiénico como deportivo (Será necesario realizar obras balnearias permanentes, 1934, p. 2). La inauguración de la piscina municipal Trouville cobró gran relevancia, contando con 5000 espectadores. Organizada por el club Biguá, la fiesta contó con exhibiciones de saltos ornamentales, carreras, demostración de polo acuático y, al final, la liberación de la pileta a los bañistas.

En las noticias sobre la piscina municipal de Trouville se aprecia a la mujer con ciertas libertades, con vestimentas acortadas, mallas en dos piezas, en su parte superior una prenda ajustada al cuerpo, sin mangas, y en su parte inferior también ajustada al cuerpo, cubriendo parcialmente sus piernas, de esta manera se visualiza a la mujer practicando actividades de natación.³ Se percibe, así, mayor visibilidad del cuerpo de la mujer deportista:

Quien iba a decir a nuestros padres - y a nosotros mismos - que un día el horizonte de la ciudad iba a verse recortado por la belleza desnuda y pujante de sus bellas mujeres. Belleza y salud - ¿Y cómo no?, si el agua y el sol tonifican sus cuerpos y el ejercicio endurece los músculos y perfecciona y moldea las líneas. (La piscina de Trouville ha logrado un éxito de público, 1934, p. 8)

Una vez más, se identifica en las fuentes cierta ambigüedad frente a la presencia de las mujeres en los espacios deportivos. Si por un lado se destaca la tonificación de sus cuerpos y lo saludable que es la práctica de deportes como la natación, por otro se encuentran discursos que infantilizan a la mujer,

³ Respecto al análisis del vestir y su vínculo con la cultura física consultar Soares, Carmen Lucia (2011). As roupas destinadas aos exercícios físicos e ao esporte: nova sensibilidade, nova educação do corpo (Brasil, 1920-1940).

especialmente en lo que refiere a su desempeño deportivo. En la descripción de las fiestas inaugurales de Trouville, se lee que “las carreras realizadas luego se limitaron a ser exhibición de estilos, con la excepción de aquellas en que intervinieron damas o menores, seguramente para evitar esfuerzos mayores de los consagrados, en pleno periodo de campeonatos”. (La fiesta inaugural de la pileta de Trouville evidencio los grandes beneficios que esta reportará a la natación, 1934, p. 8) Es decir, ¿la intervención de la mujer en este espacio estuvo sujeta a la participación de los consagrados campeones?

En este sentido, renglones más abajo la misma publicación nos indica que “seguramente la carrera que más atención mereció del público fue la de 25 metros para damas, de la que participaron las señoritas Fay y Edith Crocker, E. Coates y Raeci”. (La fiesta inaugural de la pileta de Trouville evidencio los grandes beneficios que esta reportará a la natación, 1934, p. 8) Aquí se presenta una disputa con relación al lugar que se le puede haber brindado a la mujer: por un lado, se la ubica en cierto lugar de inferioridad respecto al cuerpo-hombre-hegemónico, y por otro se destaca y se espera su participación en la competencia de natación – o mismo en otros deportes. Ya en 1930 se encuentra ciertos indicios de valorización del potencial de la mujer deportista, cuando se afirma que

El deporte está llevado por la mujer, hasta el tennis en el cual la mujer aparece ya con el ideal supremo de desplazar al hombre de su récord, en todas las manifestaciones de la heroica gracia femenina, se está tentado a pensar que el deporte practicado por el hombre es de una gran facilidad vulgar y que el deporte practicado por la mujer es de una dificultad espiritual tan intensa que el hombre no es un espectáculo sino cuando se levanta la muchedumbre y asimismo es un espectáculo confuso, mientras que la mujer es más que un espectáculo, una idea del ritmo eterno, un perfil de la belleza absoluta. (El deporte, 1930, p. 35)

Así mismo, es necesario destacar que la valoración de la performance femenina pasa por el tema estético: mientras la competencia masculina sería de “facilidad vulgar” y “un espectáculo confuso”, la mujer que practica el deporte supera una “dificultad espiritual” intensa, pero produciendo un espectáculo con “perfil de belleza absoluta”. Así, al mismo tiempo en que se intenta mantener las mujeres vinculadas a cierta representación estética, por

otro se reconoce que, en la natación, ellas demostraban su potencial atlético con performances que sorprendían constantemente aquellos que aún las miraban desde la tradicional perspectiva de debilidad.

En definitiva, encontramos que el lugar de la mujer estuvo marcado con cierto protagonismo en este espacio acuático, y su participación competitiva en la inauguración de la piscina de Trouville representó un importante marco en los procesos de apropiación de la cultura física por las mujeres. Así como hacía con la playa y el club Capurro, la revista *Rush* destacó el vínculo de la mujer con la cultura física en el ámbito del Trouville, tanto en textos como en imágenes, celebrando que

felizmente, las cosas van a cambiar y en tal suceso tendrán muy principal papel esta piscina de Trouville. La juventud, gran impulsora de todo avance la ha honrado bajo su tutela. Y por si ello era poco la mujer, esta mujer nuestra de espíritu siempre joven, inquieta y emprendedora, delicada y fuerte a un tiempo, ha recibido y agradecido con júbilo el espléndido regalo de nuestra Piscina Municipal. (La piscina de Trouville ha logrado un éxito de público, 1934, p. 8)

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis de revistas mundanas y deportivas nos fue posible percibir una serie de discursos que se configuraron en torno a diversas prácticas deportivas desarrolladas por las mujeres en Montevideo. En la primera década del siglo XX percibimos una promoción más sistemática del ejercicio de las mujeres, pero al transitar la década del 1920 identificamos mayores espacios donde se visualiza a las mujeres practicando diversos deportes. Sin embargo, deportes como el tenis, el golf y la natación fueron aquellos que más vehicularon discursos sobre el lugar de las mujeres en la cultura física.

El entusiasmo con el *tenis* llevó a que fuese practicado en diversos puntos de la ciudad, desde Pocitos, Carrasco, Malvín, y hasta el Prado. Su difusión en la prensa enfatizó los parámetros de elegancia, gracia, distinción y belleza, ya que fue un deporte practicado con gran protagonismo por las mujeres montevidéanas pertenecientes a la clase distinguida, el cual cobró una centralidad singular en el periodo. En el caso del *golf*, apreciamos una

gran divulgación de su práctica con énfasis en la década de 1930, tanto al aire libre como el “Indoor”. Al igual que en el tenis, en el golf apreciamos tanto jóvenes como adultas, principalmente las pertenecientes a la clase distinguida de nuestra sociedad uruguaya.

Por otro lado, en los periodos de verano identificamos a la mujer transitando actividades de *regata* y principalmente los baños y la *natación*. La natación generó una cantidad de tensiones respecto al moderno y al tradicional: desempeño *versus* expectativa de debilidad; visibilidad corporal y objetificación del cuerpo femenino; modernidad *versus* tradición. Espacios como la playa y la piscina representaron lugares de libertad corporal para las mujeres deportistas de Montevideo. La playa Capurro fue tomada como modelo para el desarrollo de actividades en otros puntos de la ciudad, tal vez por la influencia que sufrió por las actividades desarrolladas allí por el club deportivo femenino Capurro, quien en épocas de verano cruzaba la avenida e instalaba sus actividades en la arena. Aquí encontramos a la mujer desarrollando actividades como voleibol, natación, tenis, básquetbol, hockey, atletismo y gimnasia. Sin dudas que Capurro fue un espacio de ciertas reivindicaciones por parte de la mujer, a través del despliegue deportivo que les permitió un desarrollo tanto corporal, como social claramente marcado. En este sentido, podríamos decir que, así como Anderson (2015) afirma sobre el deportismo femenino en Argentina, la cultura física de las mujeres en la playa Capurro ayudó a redefinir las maneras como las mujeres se relacionan con los ambientes y, así, contribuyeron para que ampliasen sus espacios y posibilidades de participación en la esfera pública. En el caso de la natación, tanto en la playa Capurro como en la piscina municipal Trouville, podemos apreciar las mujeres con ciertas libertades, con vestimentas acortadas, mallas en dos piezas, en su parte superior una prenda ajustada al cuerpo, sin mangas, y en su parte inferior también ajustada al cuerpo, cubriendo parcialmente sus piernas.

Finalmente, es relevante destacar que, si por un lado los discursos sobre la cultura física de las mujeres en Montevideo reproducen cuestiones sobre belleza, gracia, distinción y elegancia similares a los encontrados en Argentina y Brasil, por otro es necesario destacar que, al contrario de lo que pasaba en

los países vecinos, no se encontró en las fuentes consultadas discursos que mencionasen un vínculo de la cultura física con la maternidad.

REFERÊNCIAS

ANDERSON, Patricia. Mens Sana in Corpore Sano: Debating Female Sport in Argentina: 1900–46. *The International Journal of the History of Sport*, v. 26, n. 5, p. 640-653, 2009.

ANDERSON, Patricia. Sporting Women and Machonas: Negotiating gender through sports in Argentina, 1900-1946. *Women's History Review*, v. 24, n. 5, p. 700–720, 2015.

ARMUS, Diego. La cultura física de las mujeres, la moda del corsé y los ignorados consejos de los médicos. Buenos Aires, 1870-1940. En SCHARAGRODSKY, Pablo. (Org.) *Mujeres en movimiento*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2016, p. 25-48.

BARRÁN, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: El disciplinamiento. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

BARRÁN, J. P. *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1995.

BONTEMPO, Maria Paula. El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántica, 1918-1933. En SCHARAGRODSKY, Pablo. (Org.) *Mujeres en movimiento*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2016. p. 329-343.

CAETANO, Geraldo. Los caminos políticos de la reacción conservadora (1916-1933). En BALBIS, Jorge. *El primer batllismo*. Cinco enfoques polémicos. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985. p. 129-159.

GOELLNER, Silvana. As atividades corporais e esportivas e a visibilidade das mulheres na sociedade brasileira do início deste século. *Movimento*, v. 5, n. 9, p. 47-57, 1998.

GOELLNER, Silvana. Mulheres em Movimento, imagens femininas na Revista Educação Física. *Educação e realidade*, v. 5, n. 2, p. 77 - 94. 2000.

GOELLNER, Silvana. Feminismo, mujeres y deportes: Cuestiones epistemológicas sobre el hacer historiográfico. *Movimento*, v. 13, n. 2, p. 173-196. 2007.

KIRK, David. Physical Culture, Physical Education and Relational Analysis. *Sport, Education and Society*, v. 4, n. 1, p. 63–73. 1999.

MALLADA, Alberto; QUITZAU, Evelise. Elegantes siluetas femeninas y las varoniles formas armoniosas: primeros acercamientos históricos sobre mujeres y cultura física en Montevideo. *Movimento*, v. 26, e26028, 2020.

MARTINI, Cristiane Pisani. *Regule-se, exercite-se, embeleze-se: pedagogias para o corpo feminino pelo discurso da revista ALTEROSA (1939-1964)*. Tese (Doutorado em Educação) - Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.

MEDEIROS, Daniele et. al. Lilian Harrison y la travesía del Río de la Plata (1923): repercusión en la prensa uruguaya. *Revista Brasileira de Ciência do Esporte*, Brasília, v. 45, e20230005, 2023.

MORAES E SILVA, Marcelo; FONTOURA, Mariana. Educação do corpo feminino: um estudo na Revista Brasileira de Educação Física (1944-1950). *Rev. bras. Educ. Fís. Esporte*, São Paulo, v.25, n.2, p. 263-75, 2011.

QUITZAU, E. MALLADA, A. Puliendo cuerpos y estilizando líneas: mujeres y cultura física en Montevideo en la década de 1930. In: DOGLIOTTI, Paola; RODRIGUEZ, Raumar. (Org.). *Desarrollos actuales de investigación en Educación Física en Uruguay*. Montevideo, 2022. p. 143-160.

RUGGIANO, Gianfranco. *Ser un cuerpo educado: urbanidades en el Uruguay (1875-1918)*. Tese (Doutorado em Educação). Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas.

SCHARAGRODSKY, Pablo. *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

SCHARAGRODSKY, Pablo. ¿Cruzando fronteras? El primer cruce a nado del Río de La Plata, Uruguay-Argentina, 1923. *Claves. Revista De Historia*, v. 5. n. 8. p. 211 - 233. 2019.

SOARES, Carmen. As roupas destinadas aos exercícios físicos e ao esporte: nova sensibilidade, nova educação do corpo (Brasil, 1920-1940). *Pro-Posições*, 22(3): 81-96. 2011.

FUENTES

Algunos consejos. *Casos Y Cosas Y Sportsman*, n. 30, p. 20, 1908.

Academias de elegancia. *Anales Revista Nacional*, n. 18, p. 38, 1917.

Cuidando la línea, *Mundo Uruguayo*, n.15, p. 20, 1919.

Cultura Física en la Asociación Cristiana Femenina. *Anales mundanos*, n. 57, p. 9. 1920.

Deportes. *Deportes*, n. 2, p. 21, 1930.

El deportivo femenino Capurro es un club de verdad. *Rush*, n 30, p. 12, 1934.

El deporte. *Anales Revista Nacional*, n. 111, p. 35, 1930.

El hogar y las modas, sugerencias de belleza. *Casos y Cosas y Sportsman*, n. 28, p. 19, 1908.

El Instituto Crandon inicia sus cursos deportivos. *Rush*, n. 36, p. 11, 1934.

El Pocitos del 1900. *Anales revista nacional*, n.109, p. 20, 1930.

El yate tiomomeado por la Dra. Blanca R. de Castillo fue el ganador. *Rush*, n. 27 p. 15, 1934.

Escollera Sarandí. *Rush*, n.27, p. 11, 1934.

La fiesta inaugural de la pileta de Trouville evidencio los grandes beneficios que esta reportara a la natación. *Rush*, n. 34, p. 8-9, 1934.

La final de volley femenino en Capurro. *Rush*, n.36 p. 11, 1934.

La Piscina De Trouville Ha Logrado Un Éxito De Público, *Rush*, n. 35, p. 8, 1934.

Las actividades femeninas en las playas. *Rush*, n. 35, p. 6, 1934.

Las tertulias de doña Rosita. *Anales Revista Nacional*, n. 29 p. 18, 1918.

Los deportes en el mundo femenino. *Anales Revista Nacional*, n. 56, p. 11, 1920.

Los “links” del Club de Golf Uruguay Fueron Escenario de la Disputa de dos Interesantes Torneos. *Rush*, n. 37 p. 3, 1934.

Los primeros calores. *Anales Revista Nacional*, n. 46 p. 16, 1919.

Los últimos torneos de Montevideo, la falta organización. *SPORTSMAN*, n. 3, p. 10, 1908.

Notas para el hogar. *Mundo Uruguayo*, n. 11, p. 20, 1919.

Punta del Este. *Anales Revista Nacional*, n. 38, p. 5, 1919.

Por la copa Revista Anales de Golf. *Anales Revista Nacional*, n. 113 p. 25, 1930.

Regatas de señoritas en Cartagena, *Casos y Cosas y Sportsman*, n. 27 p. 6, 1908.

Será necesario realizar obras balnearias permanentes. *Rush*, n 30, p. 2, 1934.

Torneo de remo de club nacional de regatas. *Mundo Uruguayo*, n. 15 p. 12, 1919.

Un grupo de socias en el club de tennis Pocitos, *Anales Revista Nacional*, 20, p. 39, 1917.

Alberto Mallada: Instituto Superior de Educación Física - UDELAR;
albertomallada2016@gmail.com, Montevideo-Uruguay

Evelise Amgarten Quitzau: Departamento de Educação Física – Universidade Federal de Viçosa; evelise.quitzaufv.br, Viçosa/MG-Brasil